

LA TEOLOGÍA EN LA FILOSOFÍA UTILITARISTA DE JOHN STUART MILL (I)

JUAN RAMÓN FUENTES JIMÉNEZ

El trabajo que a continuación se desarrolla intenta presentar los aspectos más relevantes del pensamiento filosófico de John Stuart Mill en relación al hecho religioso. El trabajo consta de dos partes: una primera parte, que desarrollamos a continuación, de reflexión teológica sobre los aspectos más importantes de la religión, como el debate sobre los argumentos que justifican la existencia de Dios; los atributos de Dios; el acontecer del mal en el mundo, y, finalmente, la valoración que hace Mill de Cristo. La segunda parte versará sobre aspectos relacionados con la moral utilitarista y la religión cristiana; la propuesta de una nueva religión, la Religión de la Humanidad; la felicidad en su relación con el utilitarismo; la felicidad relacionada con el cristianismo, así como los elementos comunes entre doctrina cristiana y doctrina utilitarista.

PALABRAS CLAVE: Religión, Dios, Inmortalidad, Utilitarismo, Cristo, Genio, Carácter, Felicidad.

The work then develops attempts to present the most relevant aspects of the philosophical thought of John Stuart Mill in relation to religion. The work consists of two parts: the first part, we develop below, theological reflection on the most important aspects about religion, the debate on the arguments that justify the existence of God; the attributes of God; the occurrence of evil in the World; and, finally, the Mill's assessment about Christ. The second part, will focus on aspects about utilitarian morality and the Christian religion; the proposal about new religion, Mankind's Religion; the happiness in your relationship with utilitarianism, happiness relates to Christianity and the common ground between Christian doctrine and utilitarian doctrine.

KEYWORDS: Religion, God, Immortality, Utilitarianism, Christ, Genius, Character, Happiness.

La Filosofía, sabido es, reflexiona sobre distintas cuestiones que tienen por protagonista al ser humano. La Filosofía, conocido por todos, es amor al saber; pero saber, *scientia*, propiamente hablando sólo lo posee el ser humano, el cual se diferencia del resto de seres

de la naturaleza por estar dotado de razón. Por tanto, la Filosofía es propia del ser humano; y ésta reflexiona sobre todo cuanto circunda al individuo. Entre las distintas realidades que envuelven al hombre está la religión. Creyentes, agnósticos, indiferentes o ateos en algún momento se plantean la cuestión sobre la religión. Cuando la Filosofía reflexiona sobre este asunto lo hace sobre las cuestiones más importantes del mismo, a saber: la existencia de Dios, la inmortalidad del alma, la justificación de la coexistencia entre el bien y el mal o la efectividad de la religión en las modernas sociedades. En este trabajo se plantean estos asuntos desde el pensamiento de un filósofo del siglo XIX, inglés y empirista, John Stuart Mill.

1. ¿POR QUÉ PREOCUPA A MILL LA RELIGIÓN?

La reflexión filosófico-teológica de Stuart Mill se contiene en tres ensayos publicados tras su muerte. *Nature*, *Theism* y *Utility of Religion*. Fueron publicados en 1874. *Nature* y *Utility of Religion* pertenecen al periodo vital de Mill de 1850-1858 y el de *Theism* al periodo 1868-1870. Este último ensayo es relevante supuesto que al haber sido elaborado en la última etapa vital de Mill, arroja el cuidadoso balance que resulta de las deliberaciones y especulaciones de la mente del autor a lo largo de su vida¹.

Realmente a Mill la religión le plantea reflexión siempre y cuando se inserte en el marco del utilitarismo. Esta doctrina ética postula que el individuo en su acción debe siempre pretender el mayor bien para la mayor cantidad de personas. Esta idea está a la base de lo que en nuestros días sería el bienestar general, el bien común. Stuart Mill vive durante los tres primeros cuartos del siglo XIX, época

1 Cf. J. S. MILL, *Essays on Ethics, Religion and Society* en *Collected Works of John Stuart Mill* (ed. J. M. Robson), vol X, Toronto, University Press, 1981, 386. La afirmación que hace en la introducción es de Helen Taylor, hijastra de Mill, y ella afirma exactamente: *the latest state of the Author's mind, the carefully balanced result of the deliberations of a Lifetime*.

caracterizada por el avance científico, tecnológico e industrial; pero también esta centuria muestra avances en otros campos del saber: es la época en que el vitalismo de Nietzsche cobra relieve, el socialismo marxista se muestra potente ante una realidad social que era inevitable, se trata de la denominada “cuestión social” que implicaba a una clase obrera que venía a sustituir al campesinado del Antiguo Régimen, ya extinto. La nueva clase obrera se enfrentaba ahora a la burguesía industrial capitalista.

Es en ese marco social en el que de entre todas las cuestiones que tienen que preocupar a una sociedad moderna y utilitarista, la cuestión religiosa no pasa desapercibida para Stuart Mill. ¿Cómo contribuye la religión a la consecución de la felicidad de la mayoría? ¿Es útil la religión para la sociedad y sus ciudadanos? ¿Es opio del pueblo? Todas estas cuestiones tratan de ser abordadas por John Stuart desde un enfoque utilitario y empírico, con el ánimo de dar soluciones que satisfagan a todos. Ahora bien, discursar sobre religión implica adentrarse en los asuntos más radicales que plantea una disciplina así. Por ello, Mill tratará la cuestión radical de la existencia de Dios, el asunto de la inmortalidad del alma y, finalmente, si existe otra vida ulterior a la biológica. En suma, la posible utilidad de la religión.

2. EL PROBLEMA DE LA EXISTENCIA DE DIOS, SEGÚN STUART MILL

Stuart Mill, como se ha recogido anteriormente, es un filósofo de corte empirista. Por consiguiente, es fácil colegir que haya leído a autores de esta escuela filosófica. En el asunto de la religión, Stuart Mill leyó la obra de David Hume *Diálogos sobre Religión Natural*, lo cual explica que cuando se lee a Mill en *Theism* se aprecie cierta similitud con el filósofo escocés. El autor de *Utility of Religion* trata de abordar la cuestión expuesta desde una perspectiva científica, lo cual lógicamente entraña dificultades. Desde estos planteamientos es desde donde Mill analiza la cuestión sobre la existencia de Dios.

A lo largo de la historia de la Filosofía se han exhibido diversas pruebas en torno a la existencia de Dios. Mill pasa a analizarlas. Comienza el londinense por acometer el argumento de la llamada *Causa Primera*. El análisis de Mill se sujeta en la relación causa-efecto que preside la observación en la naturaleza. Así, para Mill todos los eventos en la naturaleza están conectados entre sí y dependen para su existencia de uno, pero la ciencia aún no ha podido comprobar esto concluyentemente². Desde esta perspectiva, Stuart Mill entiende que existen dos concepciones en torno a la idea de Dios: una es inconsistente y la otra no lo es. Para el hijo de James Mill es inconsistente concebir a Dios como un ser que gobierna el mundo desde sus deseos variables; y lo que sí es consistente es concebir a Dios como un ser que gobierna el orbe desde leyes invariables³.

En todo caso, y guiados en el campo de la ciencia por la cadena causal fenoménica, ésta indefectiblemente lleva al individuo de unos fenómenos a otros y finalmente a lo que Mill llama *Fuerza Originaria*. Para Stuart Mill, en la Naturaleza existen cambios, pero también existen aspectos que son permanentes. Los cambios son llamados por él efectos de otros cambios previos; pero lo que existe de modo permanente no puede ser denominado en absoluto efecto. Por ello, Mill llega a la idea de *Fuerza Originaria*⁴. En realidad este argumento, según Mill, se fundamenta en Platón⁵.

Pero llegados a la idea de *Fuerza Originaria*, ésta –sujetándose a la rigurosidad de la experiencia– es algo indeterminado y no se le puede asignar una determinada causa. Por consiguiente, la conjetura relativa a una voluntad anterior a la Fuerza Primera resulta indemostrable. Por lo tanto, al no existir una comprobación rigurosa, habrá

2 O. c., 434.

3 O. c., 435. *The one which is inconsistent is the conception of a God governing the World by acts of variable will. The one which is consistent is the conception of a God governing the World by invariable laws.*

4 O. c., 437.

5 O. c., 439. *This argument is a very old one. It is to be found in Plato.*

que encuadrar este argumento en el ámbito de la metafísica. El motivo es que a Mill le resulta imposible el llegar hasta la fuerza cósmica primera y analizarla⁶.

Seguidamente Stuart Mill refuta, con mayor facilidad, el denominado argumento del *Consenso de la Humanidad*. Mill rechaza de plano este argumento por querer sostenerse en el testimonio de otros individuos. Mill asume que este argumento tiene poco fuste científico, pero no deja de reconocer que influye grandemente en las mentes de los individuos⁷. Incluso el propio Mill cita a Sócrates, Platón, Bacon, Newton, Descartes y Leibniz como los más sabios hombres sobre los que se sostiene la autoridad de este argumento. Arremete contra los que defienden, en definitiva, las tesis de la existencia de ideas innatas⁸.

Mill rechaza el argumento en cuestión porque hay evidencias empíricas que contradicen la posibilidad de intuiciones o instintos innatos del tipo que defienden otros individuos.

Despachado el anterior, pasa Mill a examinar el argumento del sentido común o del conocimiento. Se trata de refutar el argumento *a priori* de Descartes. Para Stuart Mill Descartes es el fundador de la metafísica de la intuición que defiende desde la conciencia la existencia de cualquier idea clara y distinta que esté en la conciencia⁹. Para abortar el argumento cartesiano, Mill echará mano de Kant y de la distinción que hace el de Köenigsberg entre la elaboración de los conceptos por parte de nuestra mente y la realidad de los objetos co-

6 O. c., 440. El propio Mill afirma: *Theism, therefore, in so far as it rests on the necessity of a First Cause, has no support from experience.*

7 O. c., 442. *Other arguments which are of little scientific weight but which have greater influence on the human mind than much better arguments, because they are appeals to authority.*

8 O. c., 442.

9 O. c., 444. *Descartes who is the real founder of intuitional metaphysics, draws the conclusion immediately from the first premise of his philosophy, the celebrated assumption that whatever he could very clearly and distinctly apprehended, must be true.*

rrespondientes¹⁰. Hasta aquí, Mill se apoya en Kant para echar abajo el *a priori* cartesiano, pero el londinense se separa del de Königsberg al afirmar que Kant sitúa a Dios en el terreno de la razón práctica, como necesidad sobrevenida de la ley moral. Si bien para Kant las limitaciones de este mundo fenoménico impiden demostrar a Dios, no es menos cierto que Dios aparece en el horizonte como necesidad moral para el hacer del hombre, su existencia viene a ser un deseo.

Frente a ello, Mill argumenta que ciertamente el ser humano desea cosas y desea cosas buenas, rectas; pero de ello no puede colegirse que todo cuanto de bueno desea el individuo vaya a existir de hecho¹¹.

Finalmente, Mill acomete el *Argumento del Diseño* que sí le merece plausibilidad en lo tocante a la demostración de la existencia de Dios, de hecho él afirma que “*nosotros alcanzamos ahora un argumento que tiene realmente carácter científico [...] El argumento del diseño está totalmente fundamentado sobre la experiencia*”¹².

A partir de este argumento, Stuart Mill afirma que en el orden de la naturaleza todo cuanto existe, en tanto que efecto, guarda similitud con una determinada causa; y que todo cuanto ha sido hecho en la naturaleza ha debido ser elaborado por una Inteligencia mucho más poderosa que la mente humana¹³. Obviamente el argumento es

10 O. c., 445. *The inconclusiveness, in a speculative point of view, of all arguments from the subjective notion of Deity to its objective reality was well seen by Kant, the most discriminating of the a priori metaphysicians, who always kept the two questions, the origin and composition of our ideas, and the reality of the corresponding objects, perfectly distinct.*

11 O. c., 446. *To Kant, God is neither an object of direct consciousness nor a conclusion of reasoning, but a Necessary Assumption; necessary not by a logical, but a practical necessity, imposed by the reality Moral Law [...]. But, surely, it is not legitimate to assume that in the order of the Universe, whatever is desirable is true. Optimism, even when God is already believed in, is a thorny doctrine to maintain, and had to be taken, that the universe being made by a good being, is the best universe possible, not the best absolutely.*

12 O. c., 446.

13 *Ib.* *The order of Nature, or some considerable parts of it, exhibit these qualities in a remarkable degree. We are entitled, from this great similarity in the*

eminentemente inductivo¹⁴. Pero la inducción, sabido es, plantea siempre el problema de la verificación concluyente. Por eso Mill, si bien le concede categoría científica al argumento, no es menos veraz que entiende que su fuerza es difícil de estimar.

Resulta importante notar que el argumento del designio lleva parejo la idea de diseño. El dato es relevante puesto que para Mill la idea de marcas de diseño en la naturaleza nos llevan a colegir que la Inteligencia antes apuntada ha diseñado todo; pero diseñar algo implica la idea de fin, y, por tanto, el objeto diseñado lo es para un determinado fin. En este respecto es importante tener presente como Mill, contemporáneo de Charles Darwin, no desdeña las tesis evolucionistas y no las ve incompatibles con la idea de Creación. Es sustancioso, al respecto, el ejemplo que ofrece Mill acerca de la estructura del ojo¹⁵.

Para Mill, aceptar la teoría evolucionista implica asumir que en el origen de la humanidad, los seres humanos en realidad no podían ver, si bien poseía alguna preparación de la naturaleza para que viese. Como en todo el proceso de evolución, las necesidades de adaptarse al medio traerían consigo el que unas especies, unos seres humanos, desarrollasen esa primigenia capacidad ventajosa de visión frente a otros, y eso les hizo ser seleccionados por la naturaleza para adaptarse al medio y comunicar a sucesivos seres humanos la capacidad ventajosa de la vista y así progresivamente se fue configurando todo el complejo entramado de la visión humana. Por todo ello, Stuart Mill considera la compatibilidad entre la teoría evolucionista darwiniana y la Creación¹⁶.

Por consiguiente, de todo lo anterior se puede colegir lo siguiente en referencia al problema de la existencia de Dios en el

effects, to infer similarity in the cause, and to believe that things which it is beyond the power of man to make, but which resemble the Works of the man in all but power, must also have been made by Intelligence, armed with a power greater than human.

14 O. c., 447. *It is an inductive argument.*

15 O. c., 448-ss.

16 O. c., 449.

pensamiento milliano: Para el autor de *Utilidad de la Religión*, los argumentos que pretenden demostrar la existencia de Dios a partir de una *Fuerza Originaria* son inválidos y carentes de robustez epistemológica por cuanto que, desde la Naturaleza, es inviable demostrar algo anterior a dicha fuerza. Con respecto al argumento del consenso, le resulta al londinense de toda parte inconsistente porque de las conjeturas de ciertos individuos revestidos de autoridad no se demuestra en absoluto la existencia de Dios. Algo similar ocurre con el *a priori* cartesiano y con el tocante al deseo humano: ni todo lo que pensamos existe de hecho, ni tampoco porque el individuo desee algo fuertemente se sigue su necesaria existencia.

Todos esos argumentos no demuestran, para Mill, la existencia de Dios, como pretenden hacer; ni siquiera demuestran la posibilidad de que exista la divinidad. El único argumento al que concede cierta plausibilidad es al del Diseño. Si bien Mill no se muestra concluyente, acepta que, por medio del mentado argumento, Dios pueda existir. Por lo tanto, Mill no es ateo, tampoco creyente en el sentido estricto del término. Stuart Mill al aceptar la posibilidad de la existencia de Dios, al asumir –de modo avanzado para su tiempo– la compatibilidad entre evolucionismo y Creación, se mueve en el terreno de un agnosticismo moderado.

3. ¿CÓMO ES DIOS PARA JOHN STUART MILL?

La pregunta sobre los atributos de Dios suele ser contestada desde capacidades ilimitadas en la divinidad, como la omnipresencia, la omnisciencia y la omnipotencia. Stuart Mill también aborda en su teología estas cuestiones y da una perspectiva concreta.

Mill, ya hemos visto anteriormente, hace un análisis de la realidad natural para responder a la cuestión sobre la existencia de Dios y parece posicionarse en un agnosticismo moderado. Pero ¿cómo es Dios? ¿Qué propiedades o rasgos tiene? Para contestar a ello, Mill vuelve sus ojos de nuevo al ámbito de lo natural. Plantea la cuestión

de qué atributos dados por la naturaleza nos resultan auténtica garantía del poder de la deidad. Se está planteando aquí la cuestión de la omnipotencia divina. Se pone en debate esto, pero desde un marco natural. Así, la Naturaleza, objetivamente, muestra que la realidad no es perfecta, antes bien está plagada de imperfecciones y limitaciones.

Pero si la Naturaleza arroja esas imperfecciones que captamos por la vía empírica, se puede concluir que el diseñador no es del todo omnipotente, y así parece reflejarlo el propio Mill al afirmar:

*Es imposible que alguien que piense habitualmente, siga atribuyendo una absoluta perfección al Autor Providencial de una creación tan imperfecta y tan arbitrariamente gobernada como lo es la de este planeta y la de los seres que lo habitan*¹⁷.

Por consiguiente, la deidad es, de algún modo, limitada. En principio, esta explicación parece que sería la única que podría explicar por qué hay mal en el mundo. ¿Cómo, en principio, un Dios todopoderoso puede tolerar el mal, la imperfección, la limitación? Aquí es donde Mill ubica la idea de omnipotencia en el marco natural, y así él entiende que la idea de omnipotencia no puede considerarse como el atributo de la deidad en el campo de la teología natural. Los principios fundamentales de la religión natural se deducen desde los hechos de la experiencia, y éstos niegan la tal omnipotencia divina¹⁸.

Es desde fundamentos empíricos y naturales, desde donde parece que el individuo ha de asumir lo que tanto se asume en tantas religiones reveladas, como la judía y la cristiana, a saber, que el mal existe y con él la imperfección y la limitación ¿Por qué existe? La pregunta pide racionalidad en la respuesta, racionalidad que calme las conciencias. Mill intenta responder y para él si existen

17 Cf. J. S. MILL, *La Utilidad de La Religión*, Madrid, Alianza, 1986, 83.

18 Cf. J. S. MILL, *Essays on Ethics, Religion and Society* en *Collected Works of John Stuart Mill* (ed. J. M. Robson), (o. c.) vol X, Toronto, University Press, 451. *Omnipotence, therefore, cannot be predicated of the Creator of grounds of natural theology. The fundamental principles of the natural religion as deduced from the Facuss of the universe, negative his omnipotence.*

imperfecciones y males en el mundo, ello sucede porque Dios lo permite, y ese permitirlo es algo providente y misterioso que nuestras mentes no pueden acertar a comprender¹⁹. Mill echa mano de un ejemplo del medio natural²⁰: la naturaleza contiene composición, nacimiento, surgimiento de seres porque los compuestos químicos se unen para crear; pero también contiene descomposición de esos agentes. La Naturaleza es, sencillamente, así, acogedora de contrarios, dicho heracliteamente.

Por consiguiente, para Mill Dios no es omnipotente en el sentido en que desde la religión cristiana revelada muchas veces se defiende. Para Stuart Mill, Dios es un ser eminente, pero limitado tanto en su poder como en su saber. Lo que parece suceder es que las fuerzas y substancias de la Naturaleza son las que son y al diseñador le resultan en algún grado como algo que desborda su poder y su ciencia²¹. Ante ello no queda más que asumir que cuanto hay de destructor en el universo es una parte necesaria del mismo²². De este modo los atributos de omnipotencia y omnisciencia quedan limitados en el pensamiento teológico-filosófico de Stuart Mill.

A partir de aquí, Stuart Mill enlaza su discurso con los atributos morales de Dios. Aceptado lo anterior, que Dios no es del todo omnipotente ni omnisciente, es pertinente plantear lo tocante a la moralidad de sus acciones. Para Mill, las intenciones del *Diseñador*

19 En este sentido Mill nos recuerda a Leibniz, para quien Dios es la mónada que ve desde todas las perspectivas posibles, en tanto que nosotros sólo tenemos una única percepción, la nuestra y por eso nos resultan muchas cosas incomprensibles.

20 O. c., 452.

21 O. c., 453. *We may conclude, then, that there is no ground in Natural Theology for attributing intelligence or personality to the obstacles which partially thwart what seem the purposes of the Creator. The limitation of his power more probably results either from the qualities of the material –the substances and forces which the universe is composed not admitting any arrangements by which his purposes could be more completely fulfilled; or else, the purposes might have been more fully attained but the Creator did not know to do it; creative Skull, wondrous as it is, was not sufficiently perfect to accomplish his purposes more thoroughly.*

22 Otra vez, parece que resuena Leibniz, para quien el mal era algo tan lamentable como necesario en el mejor de los mundos posibles.

Inteligente son buenas, dado que lo contrario repugnaría al propio concepto de *Diseñador Inteligente*. Pero como ya se apuntó más arriba que el mal, el dolor, la infelicidad existente en el cosmos es, de algún modo, algo necesario, entonces las acciones protagonizadas por el *Diseñador Inteligente* son buenas en sí, salvando así de cualquier inmoralidad su actuar.

Apuntado lo anterior, Mill da un salto importante en relación a la teología cristiana revelada. Él plantea que si el Creador es benevolente de suyo, que todo cuanto hizo lo hizo para mayor felicidad de las criaturas, resulta que la Naturaleza arroja bastantes evidencias que contradicen dicha obra. Por tanto, si el propósito divino era la felicidad máxima de sus creaciones, Dios fracasó²³. Se le puede apuntar a Mill que otorga excesiva responsabilidad al Creador, olvidando algo de lo que él siempre hizo bandera, a saber, la libertad. El sufrimiento, el dolor, la infelicidad pueden más bien verse no como error del Creador y sí como efecto de la libertad humana.

Otro de los atributos importantes que aborda también Stuart Mill es el de la justicia divina. Aceptado ya que la Naturaleza arroja evidencias de dolor e infelicidad; y que el ser humano tiende por naturaleza a buscar el placer y la felicidad, es fácil ver que en el orden natural la idea de justicia divina está vacía²⁴. Más radical aún será Mill al afirmar que en la Naturaleza no hay evidencias de la justicia divina²⁵; y que cualquier cosa que se asemeje a la justicia en las sociedades humanas, es el resultado imperfecto del trabajo de los propios hombres, sin más²⁶. Por tanto, no a la existencia de la justicia de Dios en el universo.

23 O. c., 458. *If the motive of the deity for creating sentient beings was the apiñes of the beings he created, his purpose, in our corner of the universe at least, must be pronounced, taking past a ges and all countries and races into account, to have been thus far an ignominious failure.*

24 O. c., 456. *If we look for any other of the moral attributes which a certain class of philosophers are accustomed to distingúis from benevolence, as for example Justice,, we find a total blank.*

25 *Ib.* *There is no evidence whatever in Nature for divine justice.*

26 *Ib.*

Mill al afirmar que lo que pueda haber de justo en nuestras sociedades es resultado del consenso y convención humana, está apostando de modo positivo por el progreso humano. No se puede dejar de lado que vive en la época de mayor efervescencia de la Revolución Industrial y los avances científicos y técnicos de su época. Aquí, parece que Mill es decididamente positivista y cree que el progreso humano traerá mejoras a todos los niveles, incluido el de la justicia.

Por tanto, concluyendo, se puede responder a la cuestión inicial planteada en el epígrafe, afirmando que para Stuart Mill Dios es un ser eminente, grande, pero limitado en su poder y en su ciencia, si bien el londinense no deja muy claro las razones que explican tal limitación.

4. EL PROBLEMA DE LA INMORTALIDAD

En este asunto nuevamente Mill, fiel a su espíritu empirista, toma como punto de partida la Naturaleza. Volviendo a ella, como riguroso observador de la misma, concluye que la Naturaleza no muestra ninguna evidencia en contra de la tesis de la inmortalidad del alma²⁷. La afirmación es importante en un empirista por cuanto que la aseveración lleva implícita la idea de creencia. Por tanto, la creencia para Mill –como fue para Hume– resulta importante como guía en la vida. Con ello, Stuart Mill se sitúa en un terreno en el cual la creencia juega un papel relevante, y la creencia en la inmortalidad humana para Mill es algo que no puede ser nunca científicamente descalificado.

Lo que parece es que ese interés de Mill por remarcar la creencia enlaza con su espíritu utilitarista que pretende la mayor felicidad para la mayor cantidad de seres humanos. Así, la creencia juega una función clave en toda la filosofía utilitarista. Ahora bien, la creencia para Mill, como le sucedió a Hume, no es algo riguroso ni científico; la creencia es algo que se sujeta en hábitos, costumbres, tradiciones

²⁷ O. c., 457. *There is, therefore, in sciencie, no evidence against of immortality of the soul.* Esta es una clara influencia de David Hume en Stuart Mill.

que se pasan de sociedad en sociedad desde unas determinadas instancias, ya sean políticas, educativas o del tenor que fueren²⁸.

¿Pero con qué fin la creencia en la inmortalidad humana es tan fundamental? Mill se plantea la cuestión considerando el argumento, presumiblemente robusto, a favor de otra vida tras la muerte, la cual se encarga de “reajustar la balanza”. Entiende que el individuo espera en esa otra vida el bien que aquí le faltó, que busca ese consuelo. Pero ese argumento lo que hace es presuponer y admitir que el orden de las cosas en esta vida es con frecuencia un ejemplo claro de injusticia, como ya se dijo con anterioridad. Todo ello hace que Mill valore la creencia en la inmortalidad como elemento de satisfacción en la persona:

*Cada persona espera encontrar en esa otra vida el bien que no ha podido encontrar en la tierra o una mayor perfección que le ha venido sugerida por los bienes parciales que ha visto y conocido en este mundo (...). Mientras la vida humana esté plagada de sufrimientos, seguirá habiendo una necesidad de buscar consuelo (...)*²⁹.

Esa necesidad de buscar consuelo, parece que se circunscribe al ámbito de lo instintivo. Para Mill, la inmortalidad es un deseo del hombre³⁰. Pero un deseo de vivir siempre, de ser siempre. Ahora bien, Mill no puede desdecirse de sus argumentos inductivistas y por ello obviamente ese deseo no implica necesariamente que siga existiendo vida tras la muerte³¹. En definitiva, para Stuart Mill la llamada vida inmortal es, en realidad, mayor cantidad de vida.

28 O. c., 459. *The belief, however, in human immortality, in the minds of mankind generally, is probably not grounded on any scientific arguments either physical or metaphysical, but on foundations with most minds much stronger, namely on one than the disagreeableness of living up existente and on the other the general traditions of mankind*

29 Cf. J. S. MILL, *La Utilidad de la Religión*, Madrid, Alianza, 1986, 74.

30 Cf. J. S. MILL, *Essays on Ethics, Religion and Society*, en *Collected Works of J. S. Mill* (ed. J. M. Robson), (o. c.), vol X, 460. *We are told that the Desire of immortality is one of our instincts, and that there is not instinct which has not corresponding to it a real object fitted to satisfy it.*

31 *Ib.* *To suppose that the Desire of life guarantees to us personally the reality of life through all eternity, is like supposing that the Desire of food assures us that*

Por consiguiente, parece claro en nuestro autor que la creencia en la inmortalidad juega en el hombre un papel de benefactor, un benefactor que está más allá de la experiencia física. Lo que se sigue de esta idea en Mill es que en tanto que la vida del individuo, vida acotada por un inicio y un final, siga siendo insuficiente para satisfacer las aspiraciones de los mortales, es normal que continúe habiendo por parte del individuo ese deseo de conocer cosas mayores, ese deseo de encontrar ese placer o felicidad en otro estadio. Por eso Mill llega a afirmar que ese deseo encuentra en la religión el modo más obvio de ser satisfecho³². Además, otro de los efectos positivos que trae la creencia en la inmortalidad es que por esta vía la imaginación humana concibe la existencia de un Ser moralmente perfecto que se puede erigir en indicador y referencia para guiar nuestras conductas y costumbres en nuestra vida terrenal³³.

Por todo ello, Stuart Mill no niega la posibilidad de la inmortalidad del ser humano, valoración ésta relevante porque se trata de un filósofo empirista que otorga a la experiencia un valor fundamental en el orden cognoscitivo. Es por ello pertinente plantearse que dimensión práctica le ve Stuart Mill al hecho religioso.

5. ¿QUÉ UTILIDAD TIENE LA RELIGIÓN PARA EL SER HUMANO?

Para abordar este apartado vamos a tomar en consideración la obra de John Stuart Mill *La Utilidad de la Religión*, además de sus obras en general. Esta obra fue compuesta entre 1850 y 1858, si bien fue publicada póstumamente en 1874.

we shall always have as much as we can eat through our whole lives and as much longer as we can conceive our lives to be protracted to.

32 Cf. J. S. MILL, *La Utilidad de la Religión*, O. c., 74.

33 Cf. J. S. MILL, *Essays on Ethics, Religion and Society*, en *Collected Works of J. S. Mill* (ed. J. M. Robson), (O. c.) vol X, 483. *The conception of a morally perfect Being, and the habito f taking the approbation of such a Being as the normo r standard to which to refer and by which to regulate our own carácter and lives, [...]* a living Being who has eyes on us and cares for oour good.

Hasta aquí, ha sido expuesta la consideración que Stuart Mill tiene sobre determinados asuntos de la religión. En todos ellos se deja ver una postura tolerante. Mill, agnóstico, escéptico si cabe, ante la imposibilidad de demostrar las cuestiones tratadas en los anteriores epígrafes se muestra cauto, tolerante. La creencia resulta fundamental en su filosofía de la religión. Ahora bien, ante tanto escepticismo y, por tanto, ante una cierta dosis de indefinición en estas cuestiones teológicas cabe plantearse ¿qué papel juega la religión en la vida del individuo y de las sociedades, según un empirista como Mill? Téngase en cuenta que Stuart Mill nunca se declaró creyente ni profeso en ninguna religión.

¿Qué utilidad tiene la religión? Sencillamente la religión es una actividad práctica que puede proporcionar felicidad o desgracia; es decir, la religión viene a ser una fuente de placer o de dolor moral. ¿Qué se propone Mill al abordar la cuestión de la utilidad de la religión? A ello nos contesta diciendo:

*Lo que me propongo es averiguar si la creencia en la religión, considerada como mera persuasión y dejando aparte la cuestión de su verdad, es realmente indispensable para el bienestar temporal del género humano, si la utilidad de la creencia es intrínseca y universal o, por el contrario, local, pasajera y, en cierto sentido, accidental, y si los beneficios que produce no pueden ser obtenidos de otra forma*³⁴.

Por lo tanto, Mill lo que quiere analizar de la religión es su discurso, si persuade o no; si la creencia es útil en el sentido de proporcionarnos algún beneficio; y si esa creencia es algo permanente o no. Más arriba hemos citado a Mill cuando afirmaba la existencia de sinsabores y sufrimientos en la vida. Pareciera que él le diera una gran importancia a las adversidades en la vida como motivo para que el ser humano tenga una esperanza, algo en que creer. Esta idea en Mill, nos recuerda a alguien contemporáneo de él: Karl Marx, el cual al hablar de la alienación religiosa venía a explicar la religión como

34 Cf. J. S. MILL, *La Utilidad de la Religión*, O. c., 38-39.

ese mundo creado fuera de éste por el individuo, que aliviaba los sinsabores y desdichas de éste.

En el caso de Mill ¿por qué puede ser útil la creencia religiosa? La religión es útil en tanto que proporciona felicidad, es decir en tanto que se somete al principio de utilidad. A este respecto es importante tener presente la importancia que le da a la religión Mill incluso en su formación, en su etapa de educación, por ello dirá Mill:

Entre las obras que leí durante ese mismo año (1822) y que contribuyeron a mi formación de una manera significativa debo mencionar un libro titulado Análisis de la influencia de la religión natural en la felicidad temporal de la Humanidad. Era un examen, no de la verdad, sino de la utilidad de la creencia religiosa, tomada ésta en un amplio sentido y con independencia de tal o cual revelación en particular³⁵.

Leyendo el párrafo anterior, puede afirmarse que la religión versa entre otras cuestiones sobre el sentido de la existencia humana. En esa búsqueda del sentido de la existencia humana, el hombre busca permanentemente el placer y huir del dolor (doctrina utilitarista, también epicúrea). Y dado que son más las insatisfacciones que las satisfacciones, es por ello por lo que el individuo prolonga en otra vida futura la posibilidad de alcanzar esas satisfacciones que aquí no encontró. Pero entonces, se sigue que el individuo no es feliz por naturaleza y que necesita de la religión, como si de un motor se tratase, para alcanzar, o creer alcanzar, esa felicidad.

Por consiguiente, la función que la religión cumple en Stuart Mill es más bien como motor de emociones y sentimientos. La religión en Mill, su esencia, es mover los sentimientos y emociones del individuo a obrar buscando la felicidad máxima³⁶.

35 Cf. J. S. MILL, *Autobiografía*, Madrid, Alianza, 1986, 88.

36 Cf. J. S. MILL, *La Utilidad de la Religión*, O. c., 19. Ya en el capítulo de Introducción de esta obra, Carlos Mellizo (autor de la Introducción) afirma que en esta obra John Stuart Mill entiende la religión como actividad práctica que puede producir en el ánimo estados de felicidad o desdicha, fuente de placer o de dolor

Mill llega a plantearse, a propósito de esa función de la religión, una cuestión que enlaza educación y religión porque un individuo educado, instruido posee un caudal frente al que no es educado y su mente está sin cultivar. La cuestión es la siguiente: si bien es cierto que en las mentes humanas menos formadas la religión prende con más facilidad, ¿cómo es posible que la religión continúe presente en mentes de mayor fuste intelectual? La respuesta tiene que ver con el ansia de conocimiento que tiene el individuo sobre sí mismo, conocimiento que en la religión encuentra siempre al elemento de la creencia y la esperanza. La religión hace su aportación, desde el mito, desde la creencia a las cuestiones más radicales de la existencia humana, y esa aportación cala en el individuo y genera esperanza.

De modo que en tanto la religión le abrigue la esperanza de un mundo mejor fuera de este temporal, entonces el individuo será capaz de agarrarse tanto más fuerte a la religión como sus fuerzas le permitan. Aquí se combinan religión, utilitarismo y también ética en Mill:

La existencia humana está rodeada por el misterio, y el misterio aumenta cuando consideramos que el dominio de nuestra existencia no es solamente un islote en medio de un espacio infinito, sino también en medio de un tiempo infinito [...]. Ignoramos el origen y el destino final de todo lo que es [...]. ¿No sería todavía mucho más interesante para nosotros averiguar o, incluso, conjeturar de dónde provino este mundo próximo en el que habitamos? ¿Quién no desearía este conocimiento? Pero sólo podemos penetrar en esa región haciendo uso de nuestra imaginación, creando fantasías [...]. La religión es el producto de un hambre por saber si esas concepciones imaginativas se corresponden con otras realidades que existen en otro mundo distinto del nuestro. En un estado así, la mente está dispuesta a aferrarse a cualquier rumor que se refiera a la existencia de otros mundos, espe-

moral. Lo que John Stuart Mill pretende es saber si las distintas religiones y el cristianismo aumentan o no la felicidad terrenal.

*cialmente cuando estos rumores son propalados por personas a quienes se considera más sabias y prudentes*³⁷.

Se sigue de lo anterior la idea de que la religión puede entenderse como una filo-sofía, una tendencia del ser humano por saber con certeza si lo que barrunta su imaginación tiene correlato en otra dimensión. En esta dinámica, la religión parece que aporta algo importante para Mill, a saber, esperanza, ilusión por algo mejor.

Por consiguiente, es plausible concluir que en lo tocante a la religión Mill mejora a su padre y supera a Bentham. Stuart Mill, en suma, desea sacar punta utilitarista a la religión en general y a la creencia religiosa en particular. Su objetivo es más alto, es la felicidad de las sociedades, y para ello parece que se deshace de cualquier prejuicio y estereotipo. Realmente su actitud, en pleno siglo XIX, puede ser evocada en la actualidad en lo referente a las posturas de determinadas sociedades en lo que a religión se refiere.

En síntesis, John Stuart Mill es todo un escéptico que retoma las cuestiones de la religión desde otra perspectiva distinta a la de sus mentores. Así lo expresa también, en nuestros días, Isaiah Berlin: *“No rechazó la religión como un conjunto de fantasías y emociones infantiles, ilusiones confortadoras, jerigonzas místicas y mentiras deliberadas. Mantenía que la existencia de Dios era posible e incluso probable [...]. Consideraba la inmortalidad como posible”*³⁸. Se ve con claridad cómo en Mill, la libertad en general, y la libertad particular de creencias, opiniones, pareceres junto a la religión guardan relación desde la idea de tolerancia, o como dice Berlin: *“Mill consideraba la libertad y la tolerancia religiosa como protección indispensable de toda religión verdadera”*³⁹.

37 O. c., 72-73. Mill establece, al respecto, una interesante comparación entre religión y poesía: se trata de mostrar que la religión, como la poesía, tratan de explicar desde la imaginación y la fantasía otras realidades que nada tienen que ver con las que nos rodean espaciotemporalmente.

38 Cf. I. BERLIN, *John Stuart Mill y los fines de la vida*, en *Cuatro Ensayos Sobre La Libertad*, Madrid, Alianza, 2001, 318.

39 O. c., 319.

Un filósofo así, que predica la tolerancia y el respeto a las diversas formas de vida, parece que plantea algo también importante en la religión cristiana, se trata de la persona de Cristo. En las obras de Mill el profeta de Nazaret está presente, su vida, su conducta y hasta su ternura. Por ello es pertinente mostrar el lugar que ocupa Cristo en el pensamiento filosófico milliano.

6. CRISTO EN LA FILOSOFÍA DE J. S. MILL

En todo este discurso sobre la religión en el pensamiento milliano, parece que es oportuno abordar otro aspecto importante, se trata de la figura de Jesucristo. Y es relevante tratar a Cristo en Mill porque estamos ante un autor que en materia de credo religioso se mantiene en un moderado escepticismo e incluso agnosticismo, y, sin embargo, veremos que la conducta de Cristo, de algún modo, le parece encomiable. Nos situamos así ante un empirista, positivista, agnóstico y escéptico que pondera a Cristo y su doctrina.

¿Cómo casar las ideas que sobre religión expone Mill y su admiración por Cristo? Stuart Mill no es un filósofo radical en sus manifestaciones y pensamientos. Es un defensor de la libertad sin más límite que el posible daño que se pueda cometer contra un semejante, su norma base es que el individuo se comporte con los demás como quisiera que lo hicieran con él, y en esto coincide con Cristo⁴⁰. En todo lo demás, la idea de Mill es aceptar todas las formas de vida y su modo de expresarse. Su planteamiento es arriesgado por cuanto que comporta una apuesta sin límites a favor del ser humano. Pero en esto coincide con Cristo para quien el hombre es un ser que, por miserable que sea, siempre puede cambiar para mejor, siempre puede convertirse en un ser mejor. Parece que la idea de progreso moral también la comparte Mill con el profeta de Nazaret.

40 Cf. J. S. MILL, *Essays on Ethics, Religion and Society, en Collected Works of J. S. Mill* (ed. J. M. Robson), O. c., vol. X, 269: *In the Golden rule of Jesus of Nazareth [...] To do as one would be done by, and to love one's neighbour as oneself...*

Esa idea de progreso moral quizá guarde relación con la actitud, saludada por Mill, de los primeros cristianos en las comunidades en que vivían. Mill se admira de comprobar que ante los ojos de los demás lo impresionante era la idea de amor que se profesaban los cristianos de las primeras comunidades, y así llega a afirmar

*Podemos estar seguros que entre los primeros cristianos todo sucedía de modo muy diferente. Cuando sus enemigos (los del cristianismo) decían: "Mirad cómo se aman los cristianos los unos a los otros", los cristianos sentían, a no dudarlo, mucho más vivamente el peso de su creencia*⁴¹.

Obviamente parece desprenderse de esta afirmación de Mill un hecho palmario, a saber, la importancia que tiene en el individuo la experiencia religiosa, en este caso la experiencia envolvente de un ser humano, Cristo, que con su ejemplo sedujo a multitud de individuos. Por tanto, en Mill, la imagen de Jesús es cautivadora por su conducta, por su comportamiento siempre a favor del individuo y siempre en *pro* del bien de todos. Cristo es en Mill un biotipo, un modelo a seguir porque es portador en su ser de la idea de felicidad para todos.

Para Mill, Cristo, en tanto que es el auténticamente libre, libera al hombre y no lo constriñe con sus palabras. Las enseñanzas de Jesús no quieren, según Mill, ser una pesada losa para el individuo. El propio Stuart Mill llega a decir: "*creo que las palabras de Cristo son visiblemente todo lo que han querido ser: que no son irreconciliables con nada de lo que exige una moral amplia*"⁴². Así es como parece percibir a Jesús el autor de *On Liberty*, como un ser de corazón ancho, que no condena y sí perdona, como un ser cuyas palabras seguramente están en total armonía con la inteligencia y sentimientos de los muchos hombres y mujeres buenos que existen en toda sociedad⁴³.

41 Cf. J. S. MILL, *Sobre La Libertad*, Buenos Aires, Aguilar, 1962, 99-100.

42 O. c., 111-112.

43 Cf. J. S. MILL, *Essays on Ethics, Religion and Society, en Collected Works of J. S. Mill* (ed. J. M. Robson), (o. c.), vol X, 422: *In the authentic sayings of Jesus of Nazareth; these are surely in sufficient harmony with the intellect and feelings of every good man or woman.*

Por todo ello, parece que puede ser un tanto sorprendente cómo Mill acoge a la figura de Cristo en su pensamiento filosófico-teológico. Pero a ello hay que decir que a Mill más bien le interesa en lo tocante a religión la persona física de Cristo, el ser histórico y no tanto Dios. Mill se enroca en torno a Cristo como ser excepcional a nivel humano, y no tanto en torno a Dios, que le resulta inescrutable. Es Cristo, más que Dios, a quien el cristianismo ha presentado ante sus creyentes como el patrón de perfección humana. Cristo, para Mill, es Dios encarnado, más que el Dios de los judíos o de la Naturaleza⁴⁴.

Para Mill, en la persona de Jesús, en su vida, en su modo de vivir y manifestarse hay un sello personal, propio del genio. Un sello personal que se mantiene en toda circunstancia y adversidad, que para Stuart Mill coloca a Jesús en primera línea de genios, de seres talentosos excepcionales de los que la humanidad debe sentirse orgullosa e impelida a imitar⁴⁵. El genio en Mill es el individuo creativo, capaz de transformar la realidad en una situación mucho más ventajosa para todos.

El genio es importante precisamente por su originalidad, porque si se deja que éste la desarrolle libremente, entonces ello redundará en beneficio de todos. Aunque Mill también lamenta que la originalidad *“por ser algo poco común, sea considerada poco práctica entre los hombres”*⁴⁶. El genio es el que es capaz de sacrificar su propio mayor bien por el bien de los demás⁴⁷.

44 O. c., 478: *For it is Christ, rather than God, whom Christianity has held up to believers as the pattern of perfection for humanity. It is the God incarnate, more than the God of the Jews or of Nature.*

45 O. c., 487-488: *In the life and sayings of Jesus there is a stamp of personal originality combined with profundity of insight, which if we abandon the idle expectation of finding scientific precision where something very different was aimed at, must place the Prophet of Nazareth, even in the estimation of those who have no belief in his inspiration, in the very first rank of the men of sublime Genius of whom our species can boast.*

46 Cf. J. S. MILL, *Sobre La Libertad.*, O. c., 135.

47 Cf. J. S. MILL, *El Utilitarismo*, Madrid, Alianza, 1984, 61.

El genio, individuo original, es el arquetipo en el autor de *Sobre la Libertad*; es aquel que no se pliega al dictado de la costumbre. El genio es, merced a su originalidad, un excéntrico, un ser dotado de un carácter especial, singular; y para el londinense Mill, excentricidad y fuerza de carácter marchan a la par “*pues la cantidad de excentricidad que una sociedad contiene está en proporción a su cantidad de genio, de vigor intelectual, y de coraje moral*”⁴⁸. Para Mill el carácter y el buen obrar son conceptos que guardan relación entre sí, ya que el individuo es para él alguien hacedor del bien, y sólo hace el bien quien tiene un buen carácter:

*Puedo asegurar que, a la larga, la mejor prueba de que se posee un buen carácter es realizar buenas acciones, y que se niegan por completo a considerar buena ninguna disposición mental cuya tendencia predominante sea la de producir una mala conducta*⁴⁹.

Se puede decir también que el mejor ejemplo de un buen carácter sostenido en magníficas acciones fue el de Cristo, quien siempre actuó buscando el bien de los demás, especialmente de los cansados y agobiados. Por tanto, en la filosofía milliana, Jesucristo es alguien tenido muy en cuenta.

7. LA FILOSOFÍA DEL UTILITARISMO

Llama la atención que Cristo sea objeto de reflexión para un filósofo como Mill. Cabe plantearse ¿Por qué Cristo es tenido en cuenta por parte de Mill? ¿Cómo es posible que alguien como Mill que se expresa en clave de escepticismo en cuestiones como la existencia de Dios, sus atributos o el acontecer del mal en el mundo, se sitúe a favor de Cristo y el cristianismo? ¿Qué relación puede existir entre cristianismo y utilitarismo?

48 Cf. J. S. MILL, *Sobre la Libertad*, O. c., 138.

49 Cf. J. S. MILL, *El Utilitarismo*, O. c., 64-66.

Para poder entender este posicionamiento es necesario aclarar qué es el utilitarismo. Se trata de una doctrina que abarca el campo de la ética, de la moral, de la sociología, de la política. El utilitarismo, en tanto que doctrina ética pretende alcanzar un fin, la felicidad. En este sentido hay que indicar que si bien el utilitarismo hunde sus raíces en el hedonismo epicúreo, no es menos cierto que se distancia de éste ¿Por qué? Sencillamente porque mientras el epicureísmo busca el placer individual, el utilitarismo pretende el placer de la mayoría de individuos que sea posible. Así, el hedonismo epicúreo es un hedonismo individual, en tanto que el utilitarismo es un hedonismo social.

Ahora bien, la consecución de la felicidad general sólo es posible si se parte del individuo concreto particular. Partiendo de ese individuo lo que postula el utilitarismo es el cultivo del carácter, del genio, de la individualidad de cada uno como si de los talentos cristianos se tratasen. El propio Mill, al respecto, afirma que el utilitarismo puede lograr sus fines sólo si se cultiva la nobleza de carácter del individuo⁵⁰. ¿Cómo se cultiva esa nobleza de carácter? Parece que en este sentido la virtud es fundamental; la virtud es el origen de la felicidad⁵¹.

Esa virtud que hay que cultivar y que traerá un carácter noble en los individuos no es otra que la del altruismo, la de la generosidad que comporta anteponer los intereses de cada uno a favor de los intereses comunes⁵². Sólo así las sociedades podrán ser felices y, por tanto, libres. Parece que, de algún modo, la filosofía utilitarista guarda relación con la doctrina que predica Cristo, en tanto que la idea de que el individuo está en este mundo para ser feliz con los demás, no a costa de los demás, es palmaria en el compromiso de Cristo

50 Cf. J. S. MILL, *Essays on Ethics, Religion and Society*, en *Collected Works of J. S. Mill* (ed. J. M. Robson), O. c., vol. X, 213: *Utilitarianism could, therefore, Only attain its end by the general cultivation of nobleness of character.*

51 O. c., 33. En este mismo sentido opina el autor de la Introducción de esta obra, F. E. L. Priestley.

52 *Ib.* Así se expresa otra vez el citado autor de la Introducción a *Three Essays...*

con la persona. Cuando Cristo llama, por ejemplo, al joven rico a que se desprenda de sus riquezas para los más necesitados, lo que está pidiendo a ese personaje bíblico es que sacrifique sus mayores bienes a favor de otros; y esto al solicitarlo Cristo lo hace porque sabe que la persona es capaz de protagonizar actos de esta nobleza en beneficio de otros. De alguna manera, en Stuart Mill también prende esta idea cuando el londinense asevera que la moral del utilitarismo reconoce en el individuo la capacidad de sacrificar su propio bien a favor de otros⁵³.

Por tanto, el utilitarismo que presenta Stuart Mill desea crear un sentimiento de unidad con nuestros semejantes; pretende arraigar dicho sentimiento de modo profundo en nuestro propio carácter⁵⁴ para que las sociedades sean mejores moral y materialmente. Pero esos mismos deseos son no sólo humanos sino cristianos. Hay, pues, una conexión entre Cristo o el cristianismo y el utilitarismo. John Stuart se posiciona en este sentido con nitidez y cuando él establece la relación entre la intención de Cristo a favor de los demás, Mill está así estableciendo una relación de compatibilidad entre su doctrina y la de la ética cristiana. Para Mill, parece, que tanto la ética cristiana como la utilitaria deben contar con la formación de carácter del individuo⁵⁵.

La valoración positiva del cristianismo en estado puro es ciertamente clara en Mill, señalando como espíritu de la utilidad la regla de oro de Jesús de Nazaret: “*compórtate con los demás como quieras que los demás se comporten contigo y ama al prójimo como a ti mismo*”⁵⁶. Mill señala estas ideas como la perfección ideal de la moral utilitarista. Así, puede afirmarse que el cristianismo primigenio es

53 Cf. J. S. MILL, *Essays on Ethics, Religion and Society*, en *Collected Works of J. S. Mill* (ed. J. M. Robson), O. c., vol X, 215: *The utilitarian morality does recognise in human beings the power of sacrificing their own greatest good for the good of others.*

54 O. c., 34. En la misma dirección se expresa el Priestly, autor de la Introducción.

55 *Ib.* Así parece que también lo estima Priestly.

56 Cf. J. S. MILL, *El Utilitarismo*, O. c., 62.

esencialmente y desde el punto de vista de la moral, utilitarismo. De igual modo que a Cristo le preocupaba primordialmente la persona humana individual, también en el utilitarismo se deja ver cómo la felicidad de cada individuo es lo primero y en relación con los demás.

Hay que añadir en este sentido que Cristo y el cristianismo indican que el fin del ser humano es el amor hacia el otro, que la auténtica felicidad individual pasa por la colectiva y que ello no es una contradicción. Se trata de un amor que se traduce en respeto a lo diverso, tolerancia, auxilio a los necesitados, caridad fraterna.

Para reforzar, si cabe, esta tesis es oportuno tener presente la propia afirmación de Mill que relaciona cristianismo y utilitarismo: *“In the golden rule of Jesus of Nazareth, we read the complete spirit of the ethics of utility”*⁵⁷. Esta es una interpretación clara del pensamiento utilitario de Mill que pone a las claras la importancia que para él tenía el cristianismo y Cristo. Se trata, ni más ni menos, de que el interés de cada individuo particular, todo lo más que pueda, armonice con el interés de la generalidad⁵⁸.

Lo que hay que plantearse, Mill también lo hace, es cómo se puede llevar a cabo ese sentimiento de bien común. Y la respuesta que ofrece Mill va en la línea de la educación, ya que ésta puede coadyuvar a modelar el carácter y la nobleza del individuo⁵⁹. Esta idea de educación insertada en la doctrina utilitarista es bastante generalizada, y así distintos seguidores del utilitarismo entienden que la revelación cristiana en realidad tiene por proyecto el modelar los corazones y las mentes de la humanidad para adquirir un espíritu que busque siempre lo que es lo correcto, y adquirido ese espíritu

57 Cf. J. S. MILL, *Essays on Ethics, Religion and Society*, en *Collected Works of J. S. Mill* (ed. J. M. Robson), O. c., vol. X, 219.

58 O. c., 269. *The interest, of every individual, as nearly as possible in harmony with the interest of the whole.*

59 *Ib.* *Education, which have so vast power over human carãcter, should so use that power as to Estbaliz in the mind of every individual an indissoluble association between bis owen apiñes and the good of the whole.*

poder obrar siempre conforme a él⁶⁰. Parece que este aspecto guarda relación directa con la ética utilitarista.

Para concluir este apartado, hay que indicar que el utilitarismo como doctrina de la mayor felicidad participa de esos valores cristianos. Pero no es menos cierto que Cristo predicó como programa de vida de cada individuo el apego a esos valores. Ese apego sólo se produce desde una experiencia de vida envolvente, desde la conversión personal de lo más íntimo de cada ser en su urdimbre interior, esto es, desde la conversión de la conciencia. Del mismo modo, podemos afirmar que en Mill acontece otro tanto: sólo desde la conciencia interior formada, convertida, impelida y seducida por el bien de los demás, sólo desde esa actitud que es sentimiento puede cada individuo identificarse con el programa de vida utilitarista y actuando conforme al mismo y no desde la costumbre, sin raciocinio.

8. CONSIDERACIONES FINALES

Tras la exposición de las cuestiones precedentes en el marco del pensamiento filosófico de Mill, cabe plantearse una serie de conclusiones o de consideraciones al respecto del pensamiento de este autor en lo concerniente al hecho religioso.

De entrada, hay que indicar que Stuart Mill en lo que hace a las pruebas de la existencia de Dios se sitúa de modo férreo en el marco de la Naturaleza. Todos sus posicionamientos son estrictamente empíricos. En este sentido a Mill le pasa exactamente lo mismo que le aconteció, por ejemplo, a Kant o a Hume, es decir, pretender demostrar que Dios existe exclusivamente apelando a la realidad natural es un asidero que, al final, adolece de limitaciones, esto es, no es concluyente. Su pretendido y aplaudido por él, argumento del

60 O. c., 272. *Others resides utilitarians have been of opinión tha the Christian revelation was intended, and s fittedm to inform the hearts and minds of mankind with a spirit which should enable them to find for themselves what is right, and incline them to do it.*

diseño se topa al final con los límites de la razón. Se le puede criticar a Mill que entre los rasgos que acrisolan el concepto de Dios está el del misterio. Y el misterio, como su nombre apunta, es algo que se resiste a ser dicho de una vez por todas.

Ante esta situación, Stuart Mill parece que se sitúa en la línea del escepticismo. Se puede afirmar de él que no es ateo declarado ni tampoco creyente confeso. Su ubicación está en esa zona en que el individuo quiere creer, pero no tiene más respuestas a la cuestión de la existencia de Dios. Con todo, es de agradecer que supere las tesis de su padre, James Mill, y de su mentor Jeremy Bentham que eran bastante más radicales en este tenor.

Otra cuestión a comentar en su reflexión en torno a Dios es la del atributo de la omnipotencia, que Mill no defiende y, sin embargo, postula la limitación de Dios. Acaso se le pueda achacar a Mill que, una vez más, se le olvida que la idea de Dios entraña el rasgo de la omnipotencia. Stuart Mill deja de lado la idea de un Dios creador de la realidad que nos rodea y que en esa realidad el protagonista creador es el hombre de carne y hueso. Un hombre dotado de esa nota que tanto ensalza el londinense, la libertad.

Además de lo anterior, parece que en Mill se da una cierta contradicción en este aspecto puesto que es él mismo el que al defender el *Argumento del Diseño* afirma que en el orden natural todo cuanto existe ha debido ser hecho por alguien de un poder mayor que el hombre. Por tanto, parece que el supuesto Diseñador Inteligente sí que es perfecto. Pero frente a esto en *La Utilidad de la Religión* afirma que un universo como el que habitamos, lleno de imperfecciones, muestra a las claras que Dios es limitado.

Con todo, hay que apuntar a Mill la importancia de la libertad que tanto defiende él. Es curioso que un defensor, como él, de la libertad no case este rasgo crucial del individuo con la encomienda que el Creador confió al ser humano, a saber: terminar su obra creadora. No es que Dios sea limitado porque la creación arroja ejemplos claros de imperfección. ¿No será que el ser humano tiene en este sentido una cierta responsabilidad? Mill esto no lo plantea.

Pero además, ligado a la limitación de Dios y a la libertad del hombre aparece otro tema abordado por él, la existencia del mal en el mundo. Stuart Mill quiere, otra vez más, dar cuenta racional del acontecer del mal en el universo. Si existe el mal y la infelicidad en el mundo y Dios no lo puede neutralizar ¿Qué pasa? Mill vuelve a minorar el poder de Dios al tiempo que acrecienta su responsabilidad en este punto. En este aspecto hay que decirle a John Stuart que parece olvidar otra vez que la esencia humana, la libertad, tiene mucho que ver con los males e infelicidades que acaecen en el planeta. Incluso concediendo al individuo que cuando actúa lo hace creyendo que lo que hace es lo mejor, puede equivocarse y provocar el mal.

Parece que Stuart Mill defendiera a un Dios que interviniese en la historia para que, si es omnipotente, acabe con la infelicidad y con el mal. Pero si esto es así, hay que apuntarle a Mill que esa idea de Dios es más propia de la época mítica griega y, por tanto, alguien como él que pretende explicarlo todo desde la Naturaleza y la razón, caería en un discurso mítico y no lógico. Un Dios que interviniera en la historia cada vez que acontece una desgracia es un mago; y un mago no tiene nada que ver con Dios. Dios no es un ilusionista ni un prestidigitador; Dios es un Padre, un Ser personal. A Stuart Mill en este punto hay que indicarle que cuanto existe de ilógico e irracional o de infelicidad es también responsabilidad de ese ser humano por el que sale tan valedor; es ese ser humano dotado de libertad, pero salpicado de racionalidad e irracionalidad. Eso es lo que hace que el hombre de carne y hueso sea, a veces, un absurdo, es contradicción que provoca mal en un universo en el que todos deseamos orden. Cabe preguntarle a Mill ¿Por qué no admite que el mal, en tanto que es una limitación, pertenece al hombre? ¿Por qué apunta a la limitación de Dios en el acontecer del mal?

En lo referente a la cuestión de la inmortalidad del alma, Stuart Mill sigue fiel a su línea empírica y acepta que se trate de una tesis no descalificada por la experiencia, y, por tanto, acepta la posibilidad de tal inmortalidad. Ahora bien, más parece que este es un aspecto que Mill interesadamente acepta. La razón estriba en que la doctrina utilitarista al postular la mayor felicidad para la mayor cantidad

de personas, le lleva a aceptar la tesis de la inmortalidad del alma porque las personas creyentes viven más esperanzadas y felices que quienes no creen en tal asunto y sí creen en la fuerza de la razón que es la que les proporciona paz y bien y les hace vivir también felices.

Se observa una posible contradicción en Mill en todo este asunto, puesto que Mill ya había afirmado en torno a los argumentos de la existencia de Dios que porque algo se desea no se sigue necesariamente que tenga que existir. Pues bien, con el tema del alma pasa algo parecido ya que Stuart Mill viene a equiparar, como ya se apuntó en el epígrafe correspondiente, el asunto de la inmortalidad del alma con un deseo de vida, de mayor vida. Ante esto, hay que indicar a Mill lo que él mismo postulaba en lo tocante a la existencia de Dios, a saber, que porque el ser humano tenga un instinto natural o un deseo de vivir siempre, no se sigue necesariamente que tenga que existir un alma inmortal.

En definitiva, la reflexión de John Stuart Mill en torno a la religión es una reflexión que ha de comprenderse en el marco del utilitarismo. Él sólo pretende que el ser humano, cuya esencia es la libertad, se desarrolle y desenvuelva en la sociedad expresando al máximo su libertad. Sólo así será una sociedad feliz. Si en este proyecto la religión puede favorecer que los individuos se expresen y desarrollen con libertad; si en este contexto, la religión puede propiciar la expresión plástica de diversos modos de vivir, entonces la religión es útil. Claramente lo expresa Stuart Mill cuando afirma que: *“Por lo tanto, el valor de la religión en el individuo como fuente de satisfacción personal y de elevados sentimientos ha sido y es algo indiscutible”*⁶¹.

Pero, con todo, siendo positiva la consideración que hace de la religión, lo crucial es la valoración tan positiva que hace de Cristo, cuya doctrina y modo de actuar lo eleva a la categoría de regla de oro del utilitarismo. Por consiguiente, el utilitarismo es, de algún modo, cristianismo. Mill, se queda ahí, en el Jesús histórico; en el

61 Cf. J. S. MILL, *La Utilidad de la Religión*, O. c., 74.

benefactor de los más débiles de su época; en el azote de los poderosos; en el profeta que denuncia las desigualdades sociales de su momento. Pero al mismo tiempo que se debe aplaudir a Mill por esto, hay que echarle en falta un elemento fundamental en la religión en general, y en la cristiana en particular, la fe.

Mill no es un hombre de fe en Dios, ni en Cristo al que pondera por su excelencia de vida. Stuart Mill se parapeta en la experiencia sin más y se olvida que todo lo que puede extraer de la experiencia es particular y perentorio. Sólo la fe, ese salto cualitativo, da sentido al modo de actuar de Cristo. Se olvida Mill de que ese Cristo a quien tanto ensalza muere como un malhechor, su proyecto termina en un madero ante la expectación y el desgarró de los apóstoles. Sólo porque creyeron en Cristo como Hijo de Dios hecho carne entre los hombres, sólo por eso, los apóstoles pudieron continuar la obra de Jesús, una obra que aún perdura hoy; una obra que tiene por objeto la felicidad del ser humano, de todos los seres humanos sin excepción de raza, credo, sexo o nación; es, pues, un proyecto católico en el sentido etimológico del término, esto es, un proyecto universal, para todos y según todos los aspectos. Ahí coinciden Cristo y el utilitarismo, pero se distancian en la fe, elemento que hace que todavía en la actualidad haya hombres y mujeres con genio, con carácter y talento dispuestos a gastarse por los demás desde el Evangelio de Cristo. En ningún momento de su discurso, Stuart Mill apela a ese elemento tan importante para que la vida, hechos, conducta y calvario de Cristo sean comprendidos.

BIBLIOGRAFÍA

- BERLIN, I., *Cuatro ensayos sobre la libertad*, Madrid, Alianza, 2003.
- MILL, J. S., *Essays on Ethics, Religion and Society* en *Collected Works of John Stuart Mill* (ed. J. M. Robson), vol X, Toronto, University Press, 1981.
- , *La Utilidad de La Religión*, Madrid, Alianza, 1986.

—, *Autobiografía*, Madrid, Alianza, 1986.

—, *Sobre La Libertad*, Buenos Aires, Aguilar, 1962.

—, *El Utilitarismo*, Madrid, Alianza, 1984.

ROBSON, J. M., *Collected Works of John Stuart Mill*, vol. X (ed. J. M. Robson), Toronto, University Press, 1981.